

Daniela Serra. De la naturaleza a la vitrina. Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago. Santiago: Editorial Universitaria; 2023, 292 p. ISBN 978-956-11-2999-3. 19.800 CLP

En los últimos años, los estudios históricos se han acercado al coleccionismo científico desde diversas perspectivas, desde los proyectos de construcción de los estados nación latinoamericanos y su burocracia, hasta el examen minucioso de las propias colecciones, su circulación y los principales agentes que intervinieron en los intercambios. La digitalización e incorporación de nuevos archivos y fuentes primarias también ha ampliado la mirada de los estudios históricos, más allá del estudio de los gabinetes de historia natural.

En su libro *De la naturaleza a la vitrina: Claudio Gay y el Gabinete de Historia Natural de Santiago*, Daniela Serra plantea una nueva mirada hacia la formación de esa institución científica entre los años 1830 a 1842 y propone nuevas facetas del coleccionismo en el escenario de la joven república de Chile. A partir de un profundo estudio de archivo que incluye documentos, objetos e imágenes, Serra indaga en el proceso de creación del Gabinete de Historia Natural de la capital chilena.

La formación del Gabinete en la ciudad de Santiago estuvo a cargo del naturalista francés Claudio Gay (1800-1873). En 1821, Gay llegó a Chile para desempeñarse como profesor. En 1830, fue comisionado para realizar exploraciones al interior del país y propuso la formación de un gabinete de historia natural a partir del envío y centralización de objetos y colecciones desde toda la geografía chilena. Una estrategia concebida en sincronía con los métodos impulsados por los principales centros de conocimiento de la época como los *Kew Gardens* de Londres o el *Muséum d'Histoire Naturelle* de París.

Junto con Juan Fernández, Gay recorrió los territorios de Atacama y Colchagua, la isla de Chiloé y dio cuenta de todos esos recorridos en su monumental trabajo *Historia física y política de Chile* publicado, en 28 tomos, entre 1844 y 1871.

El proyecto del Gabinete chileno se enmarcó también en la red de intercambio que permitió la circulación de objetos y colecciones desde América a Europa. En su libro, Serra plantea nuevas cuestiones respecto al primer viaje de Gay a Chile al revisar el intercambio epistolar entre él y los miembros locales de la Comisión Científica, así como una amplia red de entusiastas, mineros o pescadores que ofrecieron sus ejemplares para la conformación del Gabinete. Serra revisa en profundidad todo el andamio administrativo que rodeó la instalación y organización del Gabinete. La autora desarrolla una completa revisión mediante dos vías:

las fuentes chilenas y las del *Muséum d' Histoire Naturelle* de París, ampliando de este modo la panorámica acerca de la práctica naturalista en ese período fundamental que fueron las primeras décadas del siglo XIX. Una práctica colonialista que, desde mediados del siglo XVIII, venía impulsando el *Jardin du Roi* entre los funcionarios de las colonias, al instarlos al envío de objetos y especímenes hacia esa institución francesa.

De la naturaleza a la vitrina suma a la historiografía relativa a Claudio Gay, las razones de su viaje a Chile, su recorrido por el territorio y el vínculo entre el explorador y el museo de historia natural de la capital francesa. Sobre esto último, el nombramiento de Gay como corresponsal del *Muséum* explica parcialmente el respaldo científico y técnico de esa institución. La red de naturalistas y corresponsales del museo parisino en territorio americano ha sido solo parcialmente explorada, por lo que este libro resulta doblemente atractivo, ya que, además de enriquecer la intrahistoria del Gabinete de Santiago en su etapa inicial, plantea nuevas cuestiones sobre la incidencia de aquella red en la fundación de los gabinetes y museos de historia natural de las incipientes repúblicas del continente americano, distanciándose de la visión unilateral en la que la formación de las colecciones científicas se encontraba ceñida al espacio local. Muy al contrario, cada uno de los casos requirió una amplia mirada tanto en las prácticas de socialización, como en las técnicas de recolección, los criterios de clasificación, así como en los mecanismos de circulación de especímenes y colecciones a través la red global, a la que pertenecieron Claudio Gay y, posteriormente, el naturalista Edwin Reed (1841-1910).

En esta misma línea, Serra también atina a señalar la primera mención que se hace sobre Chile en las *Instructions pour les voyageurs* del *Muséum*, una guía para corresponsales y viajeros publicada por la entidad parisina y que se actualizaba de manera constante, lo que refleja el creciente interés por el territorio chileno y sudamericano en general. Si bien, visto desde el ámbito local chileno, Gay se preocupó por la búsqueda de ejemplares representativos del paisaje del país, en sintonía con la narrativa que buscaba en la naturaleza el discurso del nuevo estado-nación independiente, su papel en la configuración de las colecciones y el ordenamiento del Gabinete de Historia Natural de Santiago se encontraba en sintonía con los valores epistemológicos europeos; en concreto, el reordenado de la naturaleza y la puesta en marcha de nuevos espacios para la exhibición y el control de la misma.

Esa fue una tarea enmarcada en un escenario global de circulación e intercambio naturalista cuyo devenir, a diferencia de lo que afirma la tradición

historiográfica nacionalista, no necesariamente tuvo una estrategia sostenida, ni se ajustaba al panorama científico local.

Patricia Guerrero-Medrano

Universidad Pompeu-Fabra, Barcelona

ORCID: 0000-0002-0299-3056

John Furley. Entre carlistas. Edición, estudio introductorio y notas de Guillermo Sánchez Martínez y Jon Arrizabalaga. Navarra, Pamíela, 2022, 342 p. ISBN: 978-84-9172-316-5. 23,5 €

Este libro resulta indispensable para las personas interesadas en las fuentes sobre la política española de siglo XIX y, mucho más aún, para las que deseen historiar el origen de la Cruz Roja, cuyo impacto humanitario hoy es reconocido en diferentes contextos de catástrofes y guerras. Desde el Convenio de Ginebra en 1864, diferentes investigadores se han preocupado por esta agencia, buceando sobre la determinación de un núcleo de filántropos y profesionales cuyas intenciones eran, en principio, atender por igual a los heridos, transformando el horror de las batallas en el honor de justas de caballeros. Como indican Neville, Oppenheimer y Crossland (*The Red Cross Movement. Myths, practices and turning points*, 2020), este movimiento tiene muchas facetas de análisis, desde entonces hasta el presente y también hacia atrás, toda vez que sus comienzos inciertos se enlazan en el panorama de la guerra y la paz en Europa. Así, circulaban en un escenario confuso tanto aristócratas, empresarios y militares, como médicos que promovían la ayuda a los caídos desde diversas instituciones de cuño religioso o bajo el estandarte, también variopinto, de la masonería. Y también aventureros y espías, quienes veían en los objetivos loables de la Cruz Roja posibilidades de medrar, haciendo de la guerra también un negocio personal.

El texto *Entre Carlistas* dispone de una exhaustiva presentación a cargo de dos especialistas académicos en el tema, Guillermo Sánchez Martínez y Jon Arrizabalaga, quienes tienen a sus espaldas antecedentes estudios significativos sobre el surgimiento y accionar de la Cruz Roja en distintos contextos que involucran de lleno a esta institución en el siglo XIX (por ejemplo, en *Asclepio: "Humanitarian Aid in Peacetime: Conflicting Narratives in The International Red Cross Movement, 1867-1884"*, 2014). En la introducción y el epílogo se desgrena